

pena que, ante tantos problemas y necesidades que conocemos a la vuelta de la esquina, buena parte de la sociedad pase olímpicamente. No podemos estar todo el día en un paño de lágrimas, pero sí es verdad que cada uno puede aportar su granito de arena". A la charla se suma también Mabel Cenizo, responsable del Departamento de Comunicación y Voluntariado de Cáritas Gipuzkoa.

Todos ellos forman una gran familia que ayer tuvo en Gasteiz una cita muy especial. Más de 650 personas acudieron al encuentro Topaki, donde voluntarios como Elena y Felipe intercambiaron experiencias prácticas que demuestran que es posible un cambio de paradigma en el que, por encima de otros intereses, las personas se coloquen en el epicentro de la acción social. Ellos predicán con el ejemplo. Hacen suyas las palabras del Papa Francisco: visibilizar que otro mundo es posible, que "hay alternativas a este sistema y a esta economía que mata". Un espíritu reivindicativo que resuena con fuerza, con motivo del Día Internacional de los Voluntarios que se celebra el miércoles.

LOS DUROS AÑOS 80 Después de haber tratado con tantos internos que nacieron en contextos difíciles, dice ser consciente de que todo es fruto del azar, que "no todo el mundo goza de las mismas oportunidades en la vida, y por eso hay que saber compartir". Lo suscribe Elena. Ambos han sido testigos del infierno que han vivido tantas familias consumidas por la droga. "Recuerdo lo duros que fueron los años 80. Entraron nuevos reclusos que venían de Pasaia. En concreto, me acuerdo de uno muy guapo. Le decíamos que intentara salir, que le íbamos a ayudar...". No hubo manera.

Pero como ocurre con tantos otros internos, con el tiempo la voluntaria perdió la pista del joven, hasta que hace año y medio tuvo noticias de él. Había regresado de nuevo a Martutene. "¿Tú eres Elena, verdad?", me preguntó. "Yo no le había conocido. Me dijo entonces que solo había dos personas que le habían reñido con cariño en su vida. Una era su madre, y la segunda yo. Me recordó que un día le vi en la Plaza de la Constitución tirado en el suelo, y las palabras que le dirigí, instándole a levantarse de ahí porque no era un lugar apropiado para estar. Se le quedó grabado y no volvió a hacerlo", rememora la mujer.

Pero los caminos del Señor, como dicen ambos voluntarios, son inescrutables. "Aquel chico al que le decíamos que saliera de la droga es un hombre al que encontré destrozado, abatido. Me dijo que en un ajuste de cuentas había matado a una persona. Es una pena", se lamenta Elena, que ha ido aprendiendo mucho sobre el modo de tratar a personas que viven casi por inercia, muchos de ellos casi sin esperanza.

"Cuando charlaba con personas que tenían problemas con las drogas

"La de vueltas que habré dado con los internos del centro todos estos años al patio de la prisión"

ELENA RODRÍGUEZ
Voluntaria desde hace 33 años



"Nada sería posible sin la implicación de tantas personas que. Su entrega es nuestro músculo"

MABEL CENIZO
Responsable de Voluntariado de Cáritas



insistía siempre en decir que tenían que cambiar. Ya he dejado de hacerlo. Me he dado cuenta que lo realmente importante es estar ahí, escuchar y apoyar. ¿Quién soy yo para decir que dejen la droga cuando yo soy incapaz de dejar el chocolate?", se pregunta esta mujer, que lamenta que estas personas sean colocadas en el furgón de cola de la sociedad.

Algo se le remueve a Elena cuando reclusos que cumplen condena por haber sido detenidos, por ejemplo, en posesión de un gramo de heroína, ven por televisión "la impunidad con la que se manejan muchos políticos que jamás pisarán una cárcel", a pesar de no haber sido trigo limpio.

Felipe entró por primera vez en prisión en 1997, y recuerda de aquello la gran incógnita que sobrevolaba con la que franqueó la entrada. "Con los años vas aprendiendo, y caes en la cuenta de que cada uno es un

mundo. Hay internos que no quieren saber nada, y otros se muestran más abiertos. Tienes que hacer, en todo caso, un esfuerzo de empatía". Algunos se acercan, otros recelan. Jamás se le pregunta a ningún interno el motivo por el cual está privado de libertad, "pero en la medida que avanza la relación son ellos mismos quienes acaban confesando el delito".

ABRIR LOS OJOS A LA REALIDAD El voluntario subraya los estragos que ha causado la droga en tantas familias. "Algunas han llegado a cambiar de trabajo, fijando su residencia en Madrid para tratar de iniciar otra vida alejada del contexto donde cayeron sus hijos. Algunas probaron muchas fórmulas, pero hay quienes siguen cayendo", se entristece. Abrir los ojos a esas realidades "te hace plantearte muchas cosas".

Entre otras, que el problema no solo está dentro de la prisión. "Cuando se sale de la cárcel y no se tiene donde ir, la vida también se puede convertir en una celda", reflexiona. "Me da la sensación de que la sociedad está muy al margen de todo ello. Veo que pasa olímpicamente", lamenta.

"Cuando empecé a colaborar descubrí—dice humildemente— que a pesar del poco talento que tenía podía ofrecer algo que puede ser valioso, como es mi compañía a los últimos de este mundo". Un acompañamiento que vale mucho más que el dinero. "No se trata de hacer una aportación y ya está. Hay que bajar a ras de suelo y ayudarles a salir desde abajo en vez de echar dinero desde arriba. Para todo ello hace falta tiempo, dedicación y empatía", reitera.

El agradecimiento de los reclusos es sincero. Como humana y cercana es la eucaristía que celebran los domingos. "Ya me gustaría que en mi parroquia fueran así", sonríen. Son celebraciones a corazón abierto. "Oye, ¿cómo puede ser que la Virgen sea la madre de Dios pero luego la Iglesia no le reconozca a la mujer responsabilidad?", preguntó un día un interno, metiendo el dedo en llaga de la controversia en torno al rol y liderazgo en el seno de la Iglesia, abriendo un debate sobre la participación de la mujer no solo en la vida eclesial ordinaria, sino en ministerios jerárquicos.

Cuenta Elena que hace dos semanas comenzó a rezar por los integrantes de la caravana de migrantes que salió de Honduras hace más de un mes. Hay mujeres que han anunciado una huelga de hambre para presionar a México y Estados Unidos a que agilicen sus trámites migratorios. "Pedía en la cárcel por todos ellos, y a mi lado había un chico moreno que lloraba como María Magdalena".

Felipe ha contactado en Irun con hondureños que vienen de huir de su país y se prestan a echar una mano como voluntarios. "Cada vez estamos detectando más", observan desde Cáritas. ●



Voluntarios participan en un pintxo solidario organizado por Cáritas.

"El apoyo de estas personas es nuestro músculo social"

UN MILLAR DE VOLUNTARIOS TRABAJA EN GIPUZKOA AL SERVICIO DE LAS CAPAS MÁS DESFAVORECIDAS DE LA SOCIEDAD

Un reportaje de Jorge Napal Fotografía Gorka Estrada

Se acercan unas fechas, las de Navidad, complicadas para los internos de Martutene. Hay reclusos que carcomidos por la soledad han llegado a cortarse las venas. No es fácil vivir ahí adentro añorando el calor de tu entorno, de tu gente. También lo pasa mal quien tiene familia, precisamente, por no poder estar con ella ni cuidar de sus hijos. Al menos hay personas que entregan su tiempo libre y algo más para aliviar tanta pena y soledad. Son los voluntarios que como todos los años por estas fechas participan en la Campaña de Navidad que organiza la Pastoral Penitenciaria de la Diócesis. Los regalos se pueden entregar en las parroquias hasta el 16 de diciembre.

"Nada sería posible sin la implicación de tantas personas", agradece Mabel Cenizo, responsable del Departamento de Comunicación y Voluntariado de Cáritas Gipuzkoa. En el territorio hay mil voluntarios, la mayoría repartidos por las parroquias, que atienden las necesidades de los barrios, "lo que además de suponer una ayuda inestimable nos ofrece una fuente de conocimiento muy cercana de la realidad

social de cada zona".

Sin el soporte de estas personas no se podría entender la labor de esta entidad de acción social y caritativa de la Iglesia. Hay muchas experiencias que compartir, y para hacer ser reunieron ayer en Gasteiz, en torno al Topaki, un total de 650 voluntarios. "Es muy significativo reunir a tantas personas en un solo día. Su entrega es nuestro músculo social", subraya Cenizo.

Todo ellos compartieron un espacio de encuentro para el voluntariado y personal contratado de las respectivas Cáritas. El objetivo era ofrecer la oportunidad de "compartir el conocimiento de la labor de solidaridad cristiana que se realiza en esta entidad al servicio de los más pobres de nuestra sociedad".

Entre otras actividades, la jornada contó con la conferencia *Economía de las Bienaventuranzas* impartida por Carlos Ballesteros. Este hombre, comprometido social y políticamente en procesos de participación ciudadana, es profesor de la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICAIDE, y director de la Consultoría Social Empresarial/Head of the Social Business Guidance Services Unit. ●